

ni será la última, que declaraciones cundidas de bellas palabras sobre soberanía y autodeterminación resultan una ficción. La historia de declaraciones como éstas muestra que al final los hechos niegan en total a las palabras. Las Constituciones de los países capitalistas de América Latina son el prototipo de semejantes engaños; en la letra hablan de libertad, de independencia, de autodeterminación de los pueblos y de progreso social, pero en la práctica los gobiernos aplastan las libertades y la dignidad nacional y social. ¿Y por qué olvidar que los integrantes del Grupo de Contadora pertenecen a esa casta de *patriotas*?

Pero ya han pasado los mejores tiempos del capitalismo y sus representantes no viven en un lecho de rosas. La crisis de América Latina ha llegado a grados explosivos, y el pueblo nicaragüense está resuelto hasta el final. Todo esto también presiona en favor de los cambios democráticos y patrióticos.

El Grupo de Contadora podría aportar realmente a la paz digna que ansían nuestros pueblos. Para lograrlo tendrá que asumir beligerancia frente a la escalada agresiva del imperialismo, hacer acopio de las genuinas ideas latinoamericanistas, defender la soberanía de cada nación centroamericana y, lo más importante, vencer el miedo a las sanciones económicas y políticas que Estados Unidos decreta para quienes se comportan de manera independiente.

Contadora debe demostrar que está dispuesta a hacer honor en la práctica al derecho internacional que habla categóricamente del respeto de principios a la voluntad soberana de cada pueblo. Con respecto a Nicaragua, apoyar los esfuerzos por soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a la crisis nacional a través del Diálogo de Salvación Nacional que partidos revolucionarios y progresistas nicaragüenses nos esforzamos por materializar.

Cuando todos esos cambios de posiciones se den, nuestro Partido no vacilará en respaldar con fervor la gestión de Contadora. Nuestro pueblo en su conjunto también hará sentir su entusiasta y vigoroso apoyo.

Nuestro Partido ha apoyado y apoya los esfuerzos internacionales del Gobierno Sandinista por la paz de Nicaragua y Centroamérica. Comprende que estas tareas son fundamentales, y que la paz, además de objetivo entrañable para nuestros pueblos, es el elemento capital para la solución a la profunda y aguda crisis que agobia a nuestro país.

Estamos conscientes de que la paz en Centroamérica será posible como resultado de com-

promisos entre los Estados del área, y que éstos sólo pueden concertarse mediante concesiones políticas entre las partes.

Pero una cosa son las concesiones políticas respetuosas de los principios soberanos, y otras las imposiciones humillantes y las concesiones esenciales en menoscabo de los intereses cardinales y del desarrollo progresista de la Patria. Por ello nuestro Partido reafirma una vez más: "ninguna concesión puede significar el sacrificio de la independencia y autodeterminación, de las conquistas nacionales y sociales ni del proceso revolucionario."

Las dificultades que enfrenta nuestro país abarcan todos los campos de la vida de la nación nicaragüense, y reclaman el inicio inmediato de soluciones verdaderas.

Estamos convencidos de que la tarea crucial ya no es sólo derrotar la guerra, sino que conquistar la paz digna para soluciones competentes a la honda crisis que acosa a nuestro pueblo.

Las soluciones que Nicaragua y Centroamérica necesitan distan mucho de ser paliativos, pues exigen profundidad al grado de transformaciones capaces de resolver los candentes problemas del subdesarrollo, del atraso secular, de la ruina económica de nuestras naciones, del endeudamiento parasitario de nuestros países, de la miseria y del hambre de nuestros pueblos, dificultades derivadas del saqueo imperialista, de las dictaduras militares, de la dominación extranjera, de la opresión y explotación monopolista.

Por eso, la paz y la solución democrática y patriótica a la grave crisis son principios y objetivos igualmente vitales; tareas capitales que no pueden tratarse ni perseguirse de manera separada. A partir de esta situación reiteramos en que aun cuando la paz es uno de los más elevados postulados de nuestros pueblos, ella no se puede ni se debe convenir a cambio de la independencia, autodeterminación y conquistas nacionales y sociales de Nicaragua. Otra cosa sería olvidar que no se trata de terminar con un conflicto enconado para generar otro, y sin lugar a dudas mucho más inflamado y enconado todavía.

Contrario a las posiciones que aseveran que la crisis que afecta a Nicaragua "no tiene solución nacional, sino solución en Washington", nuestro Partido asegura que tiene solución nacional, y solución democrática, patriótica y revolucionaria; solución a tono con las urgencias más inmediatas y las necesidades históricas de nuestro pueblo.

El Partido Comunista de Nicaragua tiene desacuerdo de principios con el *falso progreso* que algunos